

Correlato sobre el tema “Manía” *

Victor M. Aiza y Fernando Cesarman
(México)

Descriptores: MANIA / IDEAL DEL YO / SUPERYO / PSICOLOGIA DEL YO / ESTRUCTURA DE PERSONALIDAD / REGRESION.

En primer lugar, deseamos felicitar a los autores por el contenido esencial del trabajo, aunque ello no signifique que estemos totalmente de acuerdo con lo expuesto en él. Basándose en la teoría psicoanalítica de M. Klein, los autores afirman que el estado maníaco constituye una etapa de transición entre la posición esquizoparanoide y la depresiva, transición que no se efectúa bruscamente; y que no puede establecerse una delimitación precisa entre una y otra. Describen, asimismo, una faja temporal en que están entrelazadas estas dos posiciones con la maníaca. Definen la manía como un conjunto de defensas profundamente regresivas, ya que, utilizando mecanismos psicóticos, el paciente intenta luchar con las angustias primitivas, paranoides y depresivas. A pesar de que el trabajo menciona la importancia del aspecto estructural en la manía, creemos que, dado el desarrollo actual del psicoanálisis, este aspecto no se trata con la amplitud que merece. Nos agrada la forma sistemática y clara en que se resumen las opiniones de Freud, Abraham, Rado, Klein y Rascovsky (9).

Consideramos una aportación valiosa, aunque no original, el que los autores atribuyan gran importancia al hecho de que las defensas maníacas pueden ser la resultante no sólo de una reacción de defensa en un estado depresivo, sino también de una reacción paranoide. Tal como se menciona en el trabajo, las investigaciones de Paula Heimann, referentes a las manifestaciones paranoides de las enfermas maníacas, corroboran tal interpretación. Fenichel (4) también menciona en *su capítulo* sobre la etiología y la psicodinamia de los estados maníacos, los contenidos paranoides de la manía. Pero la mayoría de los autores se han dedicado a hacer hincapié en las relaciones entre depresión y manía y no en las relaciones entre la manía y la paranoia.

En un contexto clínico, Helene Deutsch (3) presenta el caso del tratamiento de una mujer con crisis maníaco-depresivas, en el que sobre la paranoia vencía el factor de tipo maníaco, caracterizado por el odio constante hacia la madre, constituyendo toda la conducta de la paciente una larga e interminable protesta hacia ella. Se podría decir que todos los actos de su vida trataban de ser un triunfo vengativo en contra de la madre: las relaciones amorosas, los intereses intelectuales, la selección de carrera, en resumen, todo el contenido de su existencia lo había construido basándose en el odio, la agresión y la hostilidad hacia la figura materna. Sin embargo, como necesidad de sometimiento a la madre, como renunciación hacia aquellos valores que había utilizado en contra de ella, y como un castigo por las constantes desobediencias a sus mandatos, la paciente sufría periódicamente crisis depresivas con las cuales trataba de compensar esta tendencia paranoica y persecutoria hacia la madre.

* Asociación Psicoanalítica Mexicana. Correlato sobre el Relato de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro.

Aclara Helene Deutsch, que las crisis depresivas iban seguidas siempre por un período peculiar de actitud maníaca, en el que la paciente mostraba gran actividad en el trabajo y gran capacidad para amar. La intensidad de estos períodos hizo pensar en su posible conexión psicodinámica con la antigua relación madre-hija, cuya solución al no ser maníaca, era depresiva o paranoide.

Uno de nosotros (2) presentó un trabajo clínico en el que el proceso defensivo se consideraba dividido en las siguientes fases: a) actividad maníaca pseudosublimatoria; b) paranoia; c) depresión; d) erotomanía; e) regreso a la primera fase de actividad pseudosublimatoria.

Avelino González (5), entre nosotros, ha trabajado el momento del cambio de depresión a hipomanía. En un caso observó que el paso de la depresión a la hipomanía evitaba la aniquilación del Yo y sucedía que éste sentía agonizar y consideraba haber reparado suficientemente al objeto; por el contrario, la caída de la hipomanía a la depresión estaba destinada a salvar al objeto de la muerte.

El término manía, en el trabajo, consideramos que se ha usado en una forma confusa y poco definida: en la página N^o 3 del cuadernillo del relato de María Manhaes y col, se habla de posición maníaca, de estado maníaco y de manifestaciones maníacas; posteriormente se describe la manía como un conjunto de defensas; en la página 5 del librito del relato de María Manhaes y col. se habla de manía como un período intermedio de transición. Nos parece importante que los autores hubieran definido en el curso del trabajo el concepto que ellos tienen de manía. Sin embargo, parece ser que la temática central de la ponencia es considerar la manía como una posición en la que se manejan un conjunto de ansiedades y defensas conocidas como maníacas. Otro aspecto que consideramos muy criticable es el que, siendo un trabajo básicamente clínico, se ilustre primero con un ejemplo literario (el de "Timón de Atenas", de Shakespeare); a continuación se presente como única parte clínica del trabajo un "flash" de una sesión de psicoterapia de grupo (y no de una sesión analítica); y finalmente se estudia el carnaval desde el punto de vista sociológico, como ejemplo de las reacciones maníacas de las grandes masas. Lamentamos, pues, el hecho de que tratándose de un trabajo esencialmente psicoanalítico, se haya ilustrado con material literario, psicoterapéutico y sociológico.

Es más, los ejemplos utilizados por los autores no corroboraron con claridad los puntos de vista teóricos por ellos expresados, puesto que si bien es cierto que los mecanismos usados son de tipo de defensa maníacos, relacionados con situaciones paranoicas y depresivas, eso no indica que haya existido un estado de regresión a épocas primarias de transición entre la posición esquizoparanoide y la posición depresiva, como los autores tratan de demostrar. Da la impresión de que las conclusiones son artificiales; además, el concepto de regresión utilizado es de tipo libidinal y se aplica de manera global, sin tener en cuenta todos los conceptos actuales sobre regresión.

Las investigaciones recientes sobre psicología del Yo nos proporcionan conceptos válidos e íntimamente relacionados con el desarrollo de la personalidad, que nos permiten dar a la teoría una mayor fluidez y más flexibilidad, con lo cual es posible una mejor comprensión de la conducta. Tomando en cuenta dichos conceptos, podemos entender perfectamente el problema estructural de la manía si damos suficiente importancia al Ideal del Yo y al fenómeno regresivo. Freud afirmó que en todo fenómeno maníaco existe un núcleo de inmenso incremento de la autoestima. Tal como los autores lo exponen en su resumen histórico de la manía, en esta situación la diferencia entre el Yo y el Superyo aparentemente desaparece. Creemos que para comprender mejor los mecanismos de negación primaria, ambivalencia, omnipotencia y

narcisismo característicos del fenómeno maniaco, se deben tomar en cuenta las investigaciones recientes sobre el papel que en la etiología de la manía desempeña no solamente la parte prohibitiva, castigante y punitiva del Superyo, sino también la subestructura conocida como el Ideal del Yo.

Piers y Singer (8) creen que el Ideal del Yo contiene el núcleo de la omnipotencia narcisista, y es el representante de suma de las identificaciones positivas con las imágenes paternas.

Remus (9) piensa, a través del trabajo con muchos pacientes maniacos, que es un recurso teórico muy importante considerar en la llamada megalomanía e idealización un componente creativo del Ideal del Yo, altamente reparativo.

El neonato tiene necesidades vitales que demandan ser satisfechos para garantizar su supervivencia y asegurar el predominio del principio del placer. Mientras la unidad madre-niño cumpla con la función primaria de satisfacer estas necesidades, no existe el estímulo para acelerar el proceso de maduración. Las experiencias de placer y dolor estimulan el desarrollo y gradualmente se va formando una primitiva estructuración de la mente. Cierta número de funciones empiezan a desarrollarse, tales como los estímulos sensoriales que formarán parte de la memoria, la distinción entre el mundo interno y el mundo externo, la prueba de realidad, etc. En la mente estructurada se construye entonces aquella organización yoica que tratará de adaptarse para satisfacer las necesidades y deseos internos, y al mismo tiempo ajustarse a las necesidades de la vida y demandas del ambiente. Vamos aquí a prestar atención particular a una función especial de este Yo primitivo: la génesis del Ideal del Yo.

Cuando el niño empieza a adquirir conciencia del dolor ocasionado por los estímulos y tensiones, se encuentra muy poco dotado físicamente para poder tomar una actitud con la cual defenderse. No puede producir la comida, ni el calor, ni el confort necesarios para luchar contra el hambre, el frío o la angustia ocasionada por las lesiones internas. Cuando la madre no se encuentra disponible inmediatamente, el niño se refugia en "alucinaciones con las que satisface deseos", como el mismo Freud las llamó en sus primeros escritos. Lampl de Groot cree que estas alucinaciones tienen lugar cuando todavía no se ha establecido la función que permite apreciar la diferencia entre uno mismo y el mundo exterior. Aparecen pues, durante la etapa narcisista, cuando la madre o el pecho son todavía parte del medio interno narcisista, y no de un objeto diferenciado. Sin embargo, estas alucinaciones no son suficientes para poder suprimir el disgusto o dolor que acompaña al niño durante el proceso normal del crecimiento, como sucede cuando la madre es capaz de abolirlo mediante las gratificaciones que le proporciona. Nosotros podemos considerar que estos procesos se inician cuando se empieza a distinguir entre el mundo interno y el externo; porque mientras el niño no sea capaz de reconocer los objetos que se hallan fuera de sí mismo, esas alucinaciones no se pueden considerar como fantasías, sino como imágenes que se centran alrededor de un objeto que proporciona placer o que evita el dolor; la alucinación utiliza objetos del mundo que rodea al niño, siempre y cuando éstos puedan evitar el dolor y en consecuencia acarreen la gratificación de una necesidad narcisista. La razón por la cual se habla tanto de estas primeras etapas del desarrollo yoico, de las funciones yoicas, es en opinión de Lampl de Groot (6, 7), que en ellas se encuentran las bases del Ideal del Yo. En términos de estructura se puede hablar de un Ideal del Yo primitivo o arcaico; y, dentro de esta concepción, la génesis del Ideal del Yo se interpreta en términos de funciones yoicas que tienen como principio básico el proporcionar placer y evitar dolor. Como consecuencia, se hace evidente que el Ideal del Yo es un agente que proporciona placer, que satisface deseos.

Cuando el niño ha aprendido a distinguir entre él y su mundo exterior, desarrolla

una relación particular con el pecho y la madre, y espera que la madre le suministre todo tipo de satisfacciones. Esta relación objetal es aun una relación narcisista, puesto que la madre no es amada por lo que ella representa, sino únicamente como un objeto que gratifica las necesidades primarias. Durante este período de diferenciación entre Yo y objeto, aparecen nuevas áreas de angustias y de dolor cuando la madre no se encuentra lo suficientemente a mano para satisfacer y amar, de manera tan total e inmediata como el niño querría. Sabemos perfectamente que hasta la madre más amante y dedicada no puede nunca satisfacer todos los deseos del hijo y que es incapaz de suprimir el dolor o la incomodidad que éste padece muchas veces. Siempre habrá ocasiones en las que el niño se siente decepcionado, frustrado, y sobre todo inepto, porque no puede cambiar él solo una situación dolorosa o una situación angustiante. Para poder manejar esta condición tan peligrosa para su autoestima, el niño desarrolla esas primeras alucinaciones satisfactorias de deseo que le acarrearán en sus fantasías, grandeza, poder y omnipotencia. Junto con la formación de relaciones de objeto, las fantasías de omnipotencia e idealización de sí mismo continúan en el niño, pudiéndose esto corroborar con la observación de los infantes en la fase preedípica.

Las fantasías de grandeza proporcionan gratificación narcisista y aumentan la autoestima. Pero gradualmente se pierde esta seguridad; al confrontar sus fantasías con la realidad, el niño empieza a darse cuenta de que no tiene una influencia definida sobre los acontecimientos reales. Es entonces cuando vuelve a refugiarse en otro tipo de fantasías que le proporcionan una gratificación narcisista; se refugia en sus padres, a quienes atribuye los sentimientos de omnipotencia, en los que él mismo participa. Estas imágenes idealizadas y todopoderosas persisten durante mucho tiempo, porque los padres son, en comparación con el niño, fuertes y poderosos. Esas fantasías se desarrollan especialmente durante la fase edípica, en la que el niño tiende a identificarse con el padre del mismo sexo y a eliminar así la otra figura parental. En el desarrollo normal y al final de la fase edípica, llega a aceptar el niño la realidad, reconociendo sus limitaciones de poder y la imposibilidad de ser el amante de la madre o, en el caso femenino, del padre. Las relaciones con los padres se desexualizan, y un cambio similar sucede en lo que se refiere al Ideal del Yo; los ideales son transferidos parcialmente para obtener otro tipo de metas, como son: el aprendizaje, el desarrollo del cuerpo, las habilidades mentales, el entender la realidad y la vida en general. En los llamados adultos normales, se da el caso de que en situaciones en que se han visto sometidos a fuertes frustraciones narcisistas, tienden a recurrir a fantasías primitivas de omnipotencia. Esto no les impide, sin embargo, ser capaces de vivir de acuerdo con las normas de madurez, moral y ética, que la sociedad o el grupo a que pertenecen les exigen.

El Ideal del Yo, aunque se desarrolla de acuerdo con ciertas normas de ética y de ideales sociales, permanece esencialmente como un agente que proporciona satisfacciones y que apoya al Yo en sus manejos o relaciones con las frustraciones y desilusiones inevitables e inherentes a la vida humana. En otras palabras, podemos decir que es aun una función yoica. Sin embargo, por tener sus propios contextos y por establecer algunas veces una distancia entre él mismo y las otras funciones organizadas del Yo, se puede hablar de una subestructura establecida dentro del propio Yo.

La conveniencia de estudiar por separado el Superyo y el Ideal del Yo, se hace obvia cuando estudiamos este último en la sintomatología característica de la manía. El Ideal del Yo es el agente proveedor de satisfacción, a través de las alucinaciones, de los pensamientos mágicos y de las fantasías de omnipotencia, mientras que el Superyo es uno que restringe y que prohíbe.

En el desarrollo del Ideal del Yo se pueden distinguir cuatro fases:

- 1) La alucinatoria, de satisfacción de deseos, dentro de la fase narcisista, en la cual todavía el Yo y el mundo externo no se han distinguido.
- 2) La de fantasías de grandeza y omnipotencia, una vez que el niño ha adquirido la capacidad de distinguir entre lo interno y lo externo.
- 3) La de fantasía de que los padres son omnipotentes, pero compartiendo ya el niño esa omnipotencia con ellos, después de haber comprobado las limitaciones impuestas a su propia omnipotencia.
- 4) La deformación de valores éticos e idealizaciones, después de la confrontación con la figura idealizada de los padres.

La diferenciación que hemos hecho entre el desarrollo del Ideal del Yo independiente y del Superyo, es importante en la medida en que los síntomas de la manía están muy relacionados con las funciones descritas en el Ideal del Yo. No hay que olvidar, desde luego, que en el desarrollo normal de la personalidad y al principio del período de latencia, el Superyo y el Ideal del Yo se fusionan en una sola estructura de la mente: el Superyo, en el sentido amplio del término.

Por otra parte, si bien en la ponencia que comentamos se encuentra implícito un concepto de regresión que equipara fenómenos sociales a etapas muy primitivas del desarrollo, como hemos indicado con anterioridad, este concepto de regresión es simplemente libidinal y global. Arlow y Brenner (1) han sintetizado las investigaciones recientes sobre la regresión y, lo mismo que ellos, creemos que esta es una repetición de modalidades de la función mental que fueron características de la actividad psíquica del individuo durante etapas tempranas de su desarrollo. Este concepto es aplicable a las funciones de todas las instancias del aparato psíquico: a las pulsiones instintivas del ello, a los mecanismos de operación del Yo, a las demandas del Superyo y a las gratificaciones del Ideal del Yo. Esta descripción presta gran importancia a los procesos de maduración y desarrollo, a la estructuración y función del aparato psíquico.

Hay cuatro aspectos esenciales de la regresión que nos gustaría puntualizar:

- 1) La regresión es un mecanismo universal de la función mental.
- 2) Ciertas formas primitivas de actividad mental persisten y pueden coexistir con formas más maduras de función mental.
- 3) Muchas formas de regresión, quizá las más, son transitorias y reversibles.
- 4) Como regla general, la regresión no es ni global ni uniforme; afecta principalmente a determinados aspectos de la vida instintiva, de las funciones del Yo, del Superyo, del Ideal del Yo, más que a uno de ellos en forma global. Las funciones afectadas intervienen en grados distintos.

La sintomatología de la manía se caracteriza por sentimientos de omnipotencia, de poder, de narcisismo, de negación, de ambivalencia y por la incapacidad de aceptar la frustración y la demora. Se deben estas características a la regresión de las funciones del Yo manifestadas por la aparición de pulsiones instintivas incontrolables, y por la fusión del Yo con los precursores del Superyo descritos: el Ideal del Yo y el Superyo. El

sometimiento al Superyo se experimenta como depresión o paranoia (en caso de que se proyecten elementos superyoicos al exterior); en caso de sometimiento al Ideal del Yo, la vivencia es de manía. La manía niega los precursores tiranos superyoicos; la depresión y la paranoia niegan las gratificaciones maniácas.

Por lo establecido, podemos deducir que la manía puede adquirir aspectos característicos de cualquier etapa del desarrollo. Como ejemplo, uno de nosotros describió una regresión a un nivel fálico en el que la manía tomaba la modalidad erótico-fálica.

Para finalizar, queremos felicitar a los autores por habernos proporcionado un trabajo de interés, y estimulante, aunque adolezca del mismo defecto de muchos trabajos psicoanalíticos que han limitado la interpretación del material analítico, literario o sociológico, al colocarlo dentro de un marco referencial teórico predeterminado.

BIBLIOGRAFIA

1. AIRLOW, J. A. and BRENNER, Ch.— “Psychoanalytic Concepts and Structural Theory”. International Universities Press. N. Y., 1964.
2. CESARMAN, Fernando.— “Erotomanía Ideal del Yo”. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicoanálisis. Monterrey N. L. México, 1965. (En prensa).
3. DEUTSCH, Helene.— “Psychoanalysis of the Neurosis”. Hogarth Press, p. 228; 1951.
4. FENICHEL, O.— “The Psychoanalytic Theory of Neurosis”. W. W. Norton and Company Inc. N. Y., pp. 407-411; 1945.
5. GONZÁLEZ, Avelino.— Relaciones de objeto y oscilaciones en el ciclo depresión hipomanía. “Revista de Psicoanálisis”, vol. XIV: p. 374-387; 1957.
6. LAMPL DE GROOT, J.— “Remarks on” Génesis, structuralizations and functioning of the mind. The Psychoanalytic Study of the Child”. N.Y., vol. XIX: pp. 49-57; 1964.
7. LAMPL DE GROOT, J.— “Ego Ideal and Super ego. The Psychoanalytic Study of the Child”. N. Y., vol XVII: pp. 94-107; 1962.
8. PIERS, G.; SINGER, M.: SHAME and GUILT.— Charles C. Thomas. Springfield, 1953.
9. REMUS ARAICO, José.— Comunicación personal.
10. El resto de las citas: FREUD, HEIMANN, ABRAHAM, RADO LEWIN, KLEIN, RASCOVSKY, son las mismas que están registradas en el relato.